

# EL EVANGELISTA

YO HE SIDO PUESTO PARA LA DEFENSA DEL EVANGELIO.—FILIPENSES 1:17

AÑO IX.—NUM. 55.

SAN JUAN, PUERTO RICO.

MARZO 15 DE 1912.

Entered at second class matter Mayo 5 de 1909, at the Post Office San Juan, Puerto Rico.



Mirad á las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfófes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?—Jesús



## EL REY MAS GRANDE

Enseñadme algún otro monarca que tenga tantos súbditos. ¿Cuál es el nombre más grande el día de hoy en Estados Unidos, en Francia, en Inglaterra, en Escocia ó en Irlanda? Jesús. Otros reyes habrán tenido ó tendrán muchos súbditos, pero ¿dónde está el rey que tiene tantos súbditos que le aman, como Cristo? Mostradme un batallón de mil hombres en su ejército, yo os enseñaré diez mil en los ejércitos de Cristo. Mostradme en la historia á un hombre que haya dado sus bienes y su vida por alguno, y yo os enseñaré en la historia también cien-

to y miles de hombres que han muerto gozosos para que Cristo reine. Ah, en este momento, entre los que me escuchan, en esta casa hay más de cien hombres que si fuere necesario se levantarían y morirían por Jesús. Tal vez la fé de ellos parezca debil, algunas veces vacilante pero dejad que el fuego del martirio les abrase arrojados á las cisternas, cubridlos con serpientes venenosas, torturadlos, azotadlos y yo os diré cual será el último grito de cada uno:

“Venid, Señor Jesús, venid pronto.”

DE TALMAGE.



Escudriñad las Escrituras; porque á vosotros os parece, que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;—Jesús



# ATALAYANDO

## EL ESCANDALO DEL PARQUE

*Así cantó el dulcísimo poeta caguense Gautier Benítez:*

“Puerto Rico, patria mía,  
La de los blancos almenares,  
La de los verdes palmares,  
.....”

Y precisamente la historia de que yo me ocupo ocurrió en estos verdes palmares, los cuales si hubieran tenido sangre en vez de savia, se hubieran puesto rojos de vergüenza al presenciar (sin ojos, se entiende) el espectáculo más despeluznante de que tanto ha hablado la prensa, en la última quincena del mes en que hablan menos las mujeres: febrero.

Los causantes del escándalo fueron unos *turistas*, quienes parece quieren convertirse en verdaderos *terroristas* de las personas decentes y pacíficas. Son muy atrevidos estos viajeros. Basta para dar una idea de su característica osadía el recordar que uno de ellos se atrevió á meterse con el distinguido conde Luis César de Montalbán, sabio español que recorre nuestra isla, mandándolo á que se afeitara su venerable barbá y cortarse su imponente melena.

El protagonista de tan perégrina historia, el héroe del día, ha sido el tórtolo John Thomas, tan llevado y traído en los documentos oficiales y en las columnas de los periódicos. Ha sido tal su celebridad, que de él ha tenido que ocuparse hasta el mismo Gobernador de Puerto Rico. A estas horas estará atónito al observar el ruido fenomenal que ha metido en toda la isla.

¡Cómo progresamos, señores!

Cuatro siglos, antes de nacer Cristo un loco, para hacerse famoso, tuvo que quemar una de las maravillas arquitectónicas del mundo: el templo de Diana. Ese loco se llamó *Erostrato*. Pero eso fué

«en el tiempo de las bárbaras naciones,» pues «ahora en el siglo de las luces» cualquier cuerdo puede adquirir fama estupenda sin necesidad de volverse loco y quemar después templos (ni siquiera un miserable rancho de tabaco): basta con imitar á Juan Tomás, es decir, treparse á una palma, despojarse de la camisa y camiseta y arrollarse los pantalones hasta la rodilla, y luego aguardar que unos turistas complacientes lo retraten y un policía cumplidor de su deber lo arreste por infringir las ordenanzas municipales, las cuales prohíben que una persona esté en traje contrario á la decencia en sitios públicos.

El loco de Efeso y el hijo de Tórtola nos revelan el secreto de la celebridad en sus respectivas épocas. Para inmortalizar el nombre en la del primero, era preciso ser destructor del arte; en la del segundo, un violador de la moral. Erostrato tiene que ser incendiario; Juan Tomás, descarado.

¡Y si esto no es progreso, que venga Pelletán y lo vea!

Bien; los efesios reprobaron la acción del loco; más los turistas patrocinaron la del tórtolo, oponiéndose á su arresto y recabando su libertad. Hicieron suya la causa de Juan Tomás. Era natural y justo que defendieran tenazmente á quién les había hecho pasar un buen rato y dádoles una lección objetiva de la manera como por acá se tumban cocos.....

Y ante las súplicas de aquellos señores extranjeros, se ablandaron los corazones de los oficiales de la policía, portorriqueños y americanos, y la denuncia no se presentó en los tribunales, y Juan Tomás se retiró premiado á su humilde hogar, y “El Tiempo” fué desmentido oficialmente, y la moral quedó pisoteada en la tierra “de los blancos almenares y de los verdes palmares” probándose una vez más la amarga verdad que encierra el célebre dicho español:

“Todo puede hacerse impunemente en Puerto Rico.”

*Abelardo M. Diaz*

Caguas, P. R.